

EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

# Libros

En femenino  
Novelas gráficas  
con ojos de  
mujer

48

La Opinión  
DE MÁLAGA

CORREO ELECTRÓNICO:  
opinionlibros@epi.es

## D. FOSTER WALLACE

Pálido Fuego publica por primera vez en castellano la primera novela del malogrado escritor; una propuesta descaradamente Foster Wallace, originalísima, terrible y mordaz

# Sobre la sangre del primer round

### Novela

POR LUCAS MARTÍN

■ Resulta paradójico e, incluso, indecente, pero el mundo, desde el primer meneo de cadera de los Beatles y los cartelones de la Coca-Cola, funciona de un modo que es a la postre más extraño que sutil. A veces incluso en países tan fuera de onda como éste, donde lo que no retuerce la mercadotecnia lo hace la necrofilia, hasta conseguir que un escritor postmoderno que ha leído y releído a Heidegger y a Husserl y a Merleau-Ponty se convierta en lo más parecido que hay en la literatura a una estrella muerta del pop. Por supuesto que Foster Wallace nunca ejercerá de Kurt Cobain, ningún escritor podría hacerlo al menos que sea secuestrado por una guerrilla o su obra caiga en las manos de un cantautor despiadado, pero su fama póstuma casi le permite anunciar las novedades en marquesinas y paneles de autobús. No al estilo de Houellebecq en Francia, pero sí, como mínimo, entre la gente chic.

Publicar en este sentido *La escoba del sistema*, la primera novela de Foster Wallace, es una apuesta garantizada; como lo es tirar del hilo de los inéditos de Roberto Bolaño o seguir remando entre cajones con los papeles de Cortázar, aunque en este caso con una diferencia que va más allá de los descartes y de las anotaciones dictadas a vuelapluma en el foso caliente de las visperas a la desaparición –Foster Wallace se suicidó en 2008, en uno de esos raros y envalentonados momentos en los que intentó sobrevivir sin psicofármacos–. El libro, en lugar de ser un inédito a escala mundial, era sólo un inédito en castellano al que inexplicablemente Mondadori llevaba media vida dejando escapar–su editorial, ahora, es la malagueña Pálido Fuego– y que además venía precedido por una excelente acogida en Estados Unidos, donde en 1987 hizo que la crítica saludara al autor como uno de los puntales de la generación postpynchoniana. El problema de *La escoba del sistema* es que DFW se convirtió en poco tiempo en mucho más; especial-



El escritor estadounidense, autor de *La broma infinita*.

mente después de la publicación de su segunda novela, la monumental *La broma infinita*, que por rudimentos más ambiciosos, grotescos y, sobre todo, excesivos, significa para su época lo mismo que *El Gran Gatsby* para las anteriores; aunque completamente al revés.

De no mediar la fama de Foster Wallace y el carácter imperecedero de su obra –que asistió hace poco tiempo a una nueva muesa con la publicación de la irregular y sublime *El rey pálido*, la gran novela sobre el aburrimiento– *La escoba del sistema* habría sido igualmente y de manera autónoma defendida en su lectura como lo que indudablemente es: un auténtico ci-

clón, repleto de alusiones metaliterarias en las que el autor no sólo construye un texto, sino también un andamiaje filosófico sin renunciar en ningún momento a la comi-

dad. A diferencia de lo que suele ocurrir en estos casos, la novela, que prescinde por primera vez de la intendencia en la traducción de Javier Calvo, el cómplice habitual de Foster Wallace en castellano, se arranca muy pronto el traje tantas veces diseñado para dar la bienvenida a los textos primerizos de los grandes escritores. Tampoco resulta una sorpresa. Con DFW pocos podían aventurar un inicio de imprenta marcado por la biseñez y por la prisa,



DAVID FOSTER WALLACE

**La escoba del sistema**

► Editorial Pálido Fuego. 23,90 €.

### Precursora

► La misteriosa desaparición de su bisabuela y de veinticinco personas más, entre residentes y empleados, de la residencia de ancianos Shaker Heights ha dejado a Lenore Beadsman emocionalmente encallada en el extremo del Gran Ohio Desértico. Implacablemente original, *La escoba del sistema* es la brillante precursora de la celebrada *La broma infinita*.

aunque sí por una visión un tanto más ingenua y despojada de los itinerarios laberínticos que tan cautivadoramente enmarañan su literatura posterior. En *La escoba del sistema* se dibujan algunas de las obsesiones más recurrentes de DFW, entre ellas la del lenguaje –pocas novelas han logrado resultar tan deliberada e inteligentemente wittgenstenianas– pero también la de la decadencia de la sociedad del consumo, con personajes continuamente endemoniados en la búsqueda, por lo demás ingenua, de la salvación y la espiritualidad.

De alguna manera que quizá sea la más aterradora de este libro, Foster Wallace enuncia algunos de los monstruos que acabarían por devorarlo; entre ellas, la palabra como vehículo del escepticismo y vía privilegiada para arrinconar ese terrón de vacío que veía por todas partes: debajo de marcas de automóviles, de pañales, de autopistas, de paquetes de tabaco. El texto, a pesar de su incontestable posmodernidad, es, en el fondo, muy americano; como Foster Wallace es cien por cien americano, en el sentido contemporáneo y radical de cultura sincrética y de oposición cándida y testaruda a la naturaleza –en la idea de crear un desierto de arena negra en mitad de Ohio, el G.O.D., una de las múltiples y brillantes ocurrencias de la novela, hay mucho de actitud de hombre armado frente al búfalo, de la ilusión de conquista del caos–.

Psicólogos cínicos y obsesionados con la suciedad, empresarios despechados que aspiran a comer mucho y volverse circulares para aplastar el espacio de los demás, cacatúas con arrebatos místicos y fabricantes de comida que sueñan con acelerar el ritmo de aprendizaje de los bebés son algunas de las máscaras del héroe que recorren esta novela deliciosa y sumamente astuta sobre la salvación. Arranquemos a Foster Wallace de los camarines y las marquesinas y démosle una raqueta y un bono para que traigan a España lo poco que queda por publicar. *La escoba del sistema* fue un comienzo extraordinario; descabaldadamente para nosotros casi un final.